



Aniversario del Plan Agropecuario

DR. JUAN MIGUEL SILVA Y ROSAS

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY

En ocasión del 25° Aniversario de la Revista Plan Agropecuario y al cumplirse ya 19 meses de su nueva institucionalidad y funcionamiento, parece oportuno destacar el marco actual en el cual debe desenvolver su acción que es el de una producción agropecuaria pujante, que está liderando en forma indiscutible el crecimiento del país y su producto bruto.

Es oportuno también realizar un reposicionamiento del sector rural resaltando su contribución, que no se limita al 12% del PBI, sino que hay que reiterar hasta el cansancio que más del 80% del total de las exportaciones tienen origen agropecuario; que el PBI del agro, agroindustria y servicios conexos llega al 45%. Y que los puestos de trabajo en el agro entre productores y asalariados son cerca de las 200.000 personas, que con el total de la cadena agroindustrial y de servicios se llega a casi un millón de personas empleadas.

Todo ello hace necesario una gran profesionalización de todas las organizaciones que actúan en el sector para generar las herramientas y condiciones para la inversión.

Es cada vez mayor la importancia relativa de elementos intangibles en el proceso del progreso. Cada vez más las tecnologías del conocimiento, la capacidad de aprendizaje y la inteligencia que los vincula serán más definitorios en la consideración de los negocios agropecuarios y del progreso del sector.

La capacitación y la gestión son casi los únicos aliados que tienen las empresas agropecuarias para competir y ellas comprenden tanto lo productivo como lo tecnológico, los aspectos financieros, comerciales y gerenciales.

Sin duda el progreso tecnológico será el factor responsable del mayor crecimiento e ingreso por cápita del sector y del país.

La información y la extensión son activos fundamentales hoy en día, pues existen más datos disponibles de los que ha habido nunca, pero hay que saber desarrollar la capacidad de los productores para su tratamiento y la generación de valores agregados.

Es importante destacar que este verdadero activo no depende tanto del poder eco-

nómico sino de la capacidad de gestión que se genera por la capacitación.

También debe decirse que el enfoque no debe ser sólo productivista, sino también debe tener una orientación al mercado, hacia el negocio, hacia la demanda y el consumidor final.

Concebimos entonces un Plan Agropecuario actualizado, insertado no sólo en nuestra agropecuaria sino en el mundo agropecuario.

Captando y derivando conocimientos y tecnología.

Adecuando los mismos a nuestro clima y suelo.

Desdeñando los atractivos de investigaciones y trabajos que no tengan el fin primario y fundamental de proporcionar rentabilidad y bienestar al productor y estrechamente conectado a los centros de investigación, intercambiando conocimientos y experiencias, de forma de no duplicar esfuerzos.

Que deje de lado todo aquello que sea alimento de la vanidad e incluso recreo de la inteligencia.

Queremos un Plan captador de las necesidades de los nuevos mercados, con tiempo suficiente, como para estar prontos al cambio, conscientes de las inviolables limitaciones que los ciclos biológicos en que trabajamos tienen.

Ambicionamos un Plan Agropecuario dispuesto al cambio, sin vacilar, buscando el rumbo que las circunstancias aconsejen, aunque con ello se dejen por el camino años de esfuerzo, horas de sueño y justificadas ilusiones.

Deseamos un Plan consciente de que se debe al productor y que su prosperidad es el mayor triunfo al que puede aspirar.

Respetuoso de la naturaleza, cuidadoso del suelo, recordando aquello de que "se lo pedimos prestado a nuestros hijos"....

Un Plan convencido que aceptó el desafío que la creciente demanda mundial planteó y plantea. Con la mente puesta en la producción y en la competencia, conocedor de las limitaciones de que podemos producir lo que nuestro suelo y clima nos permiten y entre

esos parámetros lo que el cliente desea.

Imaginamos un Plan multifacético, siempre desconforme, sanamente desconforme, buscando nuevas variantes, adecuando el conocimiento a nuestro mundo y nuestras necesidades.

Apostando a diversas opciones a pesar del atractivo pasajero que pueda significar una de ellas.

Cauteloso de los pasos a dar y decidido y valiente una vez emprendida la marcha.

Esperamos que los hombres llamados a actuar sepan y acepten aquello de que el conocimiento se duplica cada cinco años y que nunca sabemos todo de nada.

Su campo de acción será el de una agropecuaria respetuosa y cada vez más respetada, convencida de sus propias fuerzas y siempre ávida de más y mejores conocimientos.

Deseamos entonces un Plan Agropecuario protagonista, con hombres campeños, orgullosos y rebeldes ante la adversidad y humildes en el éxito, sabedores que el mismo está formado por una larga escalera de escalones de fracasos.

Es en este entorno pues, que visualizamos al Plan Agropecuario en su accionar actual y en consecuencia es desde este enfoque que medimos su responsabilidad histórica.

No olvidemos que nunca hubo mayor urgencia y apremio en la necesidad de tecnificarse y modernizarse a riesgo de perecer; pero ello debe hacerse enfrentando y compitiendo con una todavía fuertemente subsidiada agricultura de los países desarrollados.

También debemos tener en cuenta la poca capacidad de negociación comercial de nuestro país; y saber aceptar que no poseemos los recursos suficientes como para competir con las políticas de subsidios de los países desarrollados.

Sólo nos queda entonces avanzar a través de la eficiencia y la competitividad.

Señalar el rol histórico del Plan Agropecuario y de las instituciones gremiales rurales que lo dirigen hace inevitable asumir como propia de todos los productores dicha tarea de progreso.